

# CUATRO VISIONES DE LABOA



JOSÉ IBARROLA

Fue un personaje de múltiples facetas. Mikel Laboa, fallecido el lunes, será recordado como uno de los grandes renovadores de la música vasca, pero no sólo por eso. Ejerció la medicina durante dos décadas, fue ciudadano implicado con su país y un personaje popular en el paisaje donostiarra. Cuatro amigos recuerdan aquí otras tantas dimensiones de la poliédrica personalidad de un músico cuyas cenizas serán aventadas hoy al mediodía.

TEXTOS: MITXEL EZQUIAGA

ÍÑAKI SALVADOR MÚSICO

## «Su energía era pagana y espiritual a la vez»

«Hace unos 27 años, más o menos, Mikel me llamó por primera vez para presentarse e invitarme a tocar con él», recuerda Iñaki Salvador, que fue «músico de cabecera» de Laboa. «El primer disco en que mi piano y mi acordeón tuvieron el honor de estar junto a Mikel fue el aparecido en 1985, el *Sei*. Los

primeros ensayos los hicimos en Bengoa, aquel comercio mítico de venta de pianos de Donostia. Yo trabajaba allí como demostrador de aquellos primeros órganos electrónicos que causaban furor. Los hermanos Bengoa, Jesús, Eduardo y Mari Jose, nos acogían en su tienda cuando cerraba. A veces tam-

ANGEL IRIZAR RESTAURANTE BUENAVISTA

## «Era un niño grande lleno de preguntas»

Como un niño grande. Siempre lleno de preguntas. Un buenazo. Humilde. Son los comentarios que va desgranando Angel Irizar, del restaurante Buenavista de Igeldo, sobre Mikel Laboa. Amigos comunes de ambos dicen que Angel «era el confesor» del músico. «Siempre les veías hablando en la barra so-

bre sus cosas». Su relación viene de lejos, recuerda Irizar. «Cuando teníamos quince años cerrábamos en invierno el restaurante y bajábamos a Donosti. Allí fuimos vecinos de Marixol, su mujer. Un día ella vino con Mikel... y hasta hoy».

Cada mediodía, hacia las dos, Laboa subía a Buenavista a la

KOLDOBIKA JAUREGI ESCULTOR

## «Grandes fueron Oteiza, Chillida... y Laboa»

El escultor Koldobika Jauregi aún recuerda con una sonrisa el día de hace dos años en que Mikel Laboa entró en la galería Ekáin de la Parte Vieja donostiarra pensando que entraba a una «exposición normal» y se encontró con una muestra enteramente inspirada en su obra musical. «No le gustaba ser pro-

tagonista fuera del escenario, pero pienso que se emocionó». Jauregi y Laboa se conocían desde hace años y el escultor de Alkiza quería reflejar en una exposición «el universo creativo de Mikel». «Es un pilar fundamental de la cultura vasca contemporánea, y lo digo así de rotundo porque pienso que jun-

ÍÑAKI BIDEGAIN NEURÓLOGO EN ASPACE

## «Fue un médico cariñoso y discreto»

«El Laboa médico fue como el Laboa persona: cariñoso, humilde y discreto». Lo dice Iñaki Bidegain, neurólogo de Aspace (asociación para la atención de la parálisis cerebral en Gipuzkoa), que tuvo relación profesional con el músico fallecido además de una larga amis-

tad. La faceta de Mikel Laboa como pediatra especializado en neurología es una de las menos conocidas dentro de su múltiple personalidad. Durante más de dos décadas ejerció como médico en el Patronato San Miguel de San Sebastián, entidad dedicada a las personas con disca-

diariovasco.com  
**OCIO**

LA OBRA 'CINCUNTONES'  
EN EL CENTRO CULTURAL  
AMAIA DE IRUN A LAS 20H



CINE ANTONIO BANDERAS ENCARNARÁ A SALVADOR DALÍ  
ARTE LUCIEN HERVÉ EXPONE EN EL MUSEUM CEMENTOS REZOLA  
ESCAPADAS SAAS FEE, LA PERLA DE LOS ALPES SUIZOS

bién ensayábamos en otro establecimiento que la misma familia tenían en Mamut, en Oiartzun, y eso supuso nuestros primeros viajes juntos, por carretera, en el *dos caballos* amarillo. Y también fueron las primeras veces que errábamos de ruta al ir charlando sobre lo humano y lo divino; rebasábamos con creces, despistados, la salida de la autopista que nos correspondía», rememora Salvador.

«Estos desaguisados nos ocurrieron en muchas más ocasiones, cuando viajábamos ya junto a Marixol, los tres, a algunos conciertos y ella proponía te-



Mikel Laboa e Iñaki Salvador, en 1992. /POSTIGO

mas de conversación de profundidad filosófica, económico-social o estético-musical. Esa entrañable e inteligente mujer conseguía que Mikel enfilara con toda seguridad la carretera equivocada y yo, desde el asiento de atrás, escuchara y contemplara toda la escena extasiado, feliz y ajeno al viaje a ninguna parte y a todas que había comenzado a ser mi vida musical con ellos. Desde entonces la relación con Mikel ha sido un rosario de oportunidades para la sorpresa, el aprendizaje, la risa y la sonrisa, la emoción, la ternura, el esfuerzo y la dificultad», añade.

«Recuerdo que se sentaba en la silla del estudio de grabación con la guitarra. Jean Phocas, fiel técnico de sonido *laboano*, le ajustaba el micrófono y los auriculares, y tras un largo rato de pruebas Mikel nos preguntaba, entre serio, desorientado y curioso: 'Yo, ¿me oigo o no me oigo?'. Momentos así, entre el surrealismo y el juego, se daban con frecuencia porque todo en Mikel emanaba una energía tan pagana como espiritual, tan de pisar tierra como cielo, tan fácil y tan compleja, tan cómica como trágica, tan atávica como visionaria», concluye el músico donostiarra.

hora del aperitivo hasta que su mujer, profesora, terminara las clases. «Se sumaba a la tertulia. Aquí no hablábamos de fútbol. El tema que más marcha nos daba eran las regatas. Laboa era de San Juan, y nosotros de Orío. Un familiar suyo había sido patrón de la trainera sanjuandarra y eso daba juego a intensos debates. También se unía a las charlas que manteníamos con los caseros de Igel do sobre harrijasotzailles y otros deportes vascos», cuenta Irizar.

Angel Irizar aúna su condición de miembro de una larga saga hostelera donostiarra con la de veterano aficionado al



El cantante, en los 90, en la terraza de Buenavista. /POSTIGO

jazz: ha sido asesor del Jazzaldia. La música fue un nexo añadido en la relación entre los dos. «Fue descubriendo el jazz y cada vez le gustaba más. Una vez nos contó que se iba de viaje a Nueva York y le di la dirección del Village Vanguard para que acudiera a algún concierto. Era tan despistado que perdió las señas, aunque luego lo encontré. Asistió a conciertos con músicos de primera fila... pero luego no recordaba los nombres y nos los explicaba con rodeos hasta que acertábamos», recuerda Angel Irizar con una sonrisa. «Una vez íbamos por calle Matía y nos encontra-

mos, casi a la vez, con Compay Segundo y Pedro Subijana. Laboa era supertímido y no quería acercarse, pero como yo también tengo raíces cubanas nos juntamos y nos hicimos una foto los cuatro».

Laboa visitó Buenavista por última vez una semana antes de morir. El miércoles anterior a su fallecimiento aún tuvo fuerzas para visitar el Munto Berri de Ayete, que fue su «refugio social» en sus últimos tiempos. Ahí sus amigos han colocado como homenaje un mural con algunas de las frases que el músico solía repetir en los momentos desenfadados.

to con Chillida u Oteiza no es exagerado decir que Laboa estuvo en ese primer nivel. Fue importante su labor en la recuperación del viejo cancionero y su faceta de cantautor, pero a mí me impresiona sobre todo la estructura de su música, cómo era capaz de llevar al abstracto sus propuestas musicales, como los *Lekeitios*. Pienso que Laboa estaba en el mismo plano que un Stockhausen o un John Cage», agrega Jauregi. «Para mí es un referente de la modernidad en el País Vasco».

Aquella exposición se titulaba *Altzuruku* y tendrá una segunda parte, ahora ya sin fecha.



Jauregi y Laboa en la muestra inspirada en el músico. /EKAIN

«Es triste que tengamos que hablar de Laboa porque se ha ido, y es triste que haya desaparecido justo después de que se le concediera la Medalla de Oro de Gipuzkoa», apunta el escultor. «Hasta el final mantuvo una agilidad mental que le hacía parecer más joven de lo que era», rememora Jauregi.

«Hace muchos años compré una de mis obras, una cerámica que parecía hecha de arena, y siempre me hablaba de ese carácter casi de aire desértico que tenía aquella escultura», dice Koldobika Jauregi. Respecto a la «memoria privada» del músico fallecido Jauregi manifiesta

que «yo soy poco mitómano y distingo el personaje de la persona. Para mí el personaje era un clásico moderno, un hombre indiscutible, y la persona un amigo cercano con quien compartir unos vinos. Por eso no atesoro grandes anécdotas sino las pequeñas vivencias del trato más cotidiano. Laboa era un gigante a la hora de hacer música pero un tipo absolutamente cercano y encantador cuando se le trataba de cerca, y esa era una de sus grandes virtudes», termina Jauregi, que el jueves, por cierto, inaugura exposición en Ekain, pero no «mikelaboana» esta vez.

pacidad intelectual. Cuando ese centro desapareció, a principios de los años 80, y sus prestaciones fueron asumidas por otras entidades, Laboa abandonó la medicina, pero no su preocupación por ese mundo, atestiguan Bidegain.

«Recuerdo que le interesó muchísimo un caso que llegó a nuestras consultas», dice Bidegain. «Había una niña gitana con síndrome de Down que vivía en Irun con su familia. Le hicimos una filmación un día que vino a jugar a la playa de La Concha y se movía allí entre la gente, jugando con las



Mikel Laboa en 1954 en Madrid, cuando estudiaba Medicina.

personas pero a la vez ausente. Laboa pidió autorización y usó esa imagen en uno de sus espectáculos sobre comunicación/incomunicación porque le parecía que la actitud de esa pequeña reflejaba bien lo que él quería contar. Los problemas en torno a la comunicación que él vio tantas veces en su consulta aparecían con frecuencia en su creación como artista». Padres de chicos que fueron tratados por él aún recuerdan con emoción «su eficacia, siempre envuelta en formas dulces, muy humanas», tal como apuntaba la madre de un chaval atendi-

do hace dos décadas por Laboa. Laboa estudió Medicina en Madrid, Pamplona y Zaragoza «y se especializó en neurología infantil en Barcelona con el doctor Fernández Álvarez, que también fue mi maestro», explica Bidegain. Este médico de Aspace, autor de numerosos libros, recuerda con emoción sus encuentros con Laboa en el Buenavista. «Él me pasaba sus discos y yo le daba mis libros. Cuando le di el último me dijo que me iba a hacer 'una crítica durísima', sonríe Bidegain. Era brillante como artista pero sencillo en lo cotidiano».